



PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL



Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
 Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
 DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
 originales aun cuando no se publiquen

El eclipse

En los actuales momentos de esta revuelta política española, pues no había de librarse España de las turbulencias del mundo, parece que se inicia el eclipse de la buena estrella del Sr. Dato. Es indudable que pocos o ningún político español tuvo una vida pública más feliz y llena de bienandanzas que el actual Presidente del Consejo; él vió desaparecer uno tras otro todos aquellos que pudieran ser un obstáculo para llegar a la cumbre de su carrera, y así pasaron a mejor vida Silvela y Villaverde, Besada y Pidal; sólo quedaba uno lleno de salud, joven relativamente, y éste era su propio jefe D. Antonio Maura, aureolado de todo el prestigio de una vida política sin mancha, con una inteligencia portentosa y que contaba además con la adhesión unánime del partido conservador, que sentía por él una admiración rayana en la idolatría, y entonces el hada misteriosa y benéfica del Sr. Dato se encarga de apartar suavemente al Sr. Maura para que en el florido camino de su lugarteniente no hubiese obstáculos. ¿Quién quedaba ya? Ah, sí, D. Juan de la Cierva, que en algún momento pudiera empezar una pugna con el político dichoso; nuevamente el hada de la felicidad se encarga de alejar a este hombre y una política errónea o acertada, pero de todos modos indiscutiblemente impopular y manejada por hombre tan poco flexible, y de tan escasa simpatía personal como D. Juan, casi anulase su figura y más violentamente que al Sr. Maura lo hace desaparecer de la política activa durante algunos años, y cuando vuelve por sus fueros es en la ocasión en que el rival feliz tiene ya

consolidada la jefatura de las huestes conservadoras.

Ya no hay obstáculos de rivales y D. Eduardo es Presidente del Consejo y la grey conservadora, que vé que a su lado se puede espigar en el campo de las prebendas, va abandonando en grupos a D. Antonio y D. Juan y aparece engrosando de día en día las filas del flamante jefe. Mas ¡ay!, una montaña se atraviesa en el camino del Sr. Dato; si no la vence, si se equivoca en la manera de sortear el peligro, adiós triunfos pasados, que no le servirán para nada: la guerra europea lo coge en el Poder y hay que decidirse por un grupo u otro de beligerantes, hay que echar el pecho afuera por unos o por otros; se decide en un acierto supremo por una benévola neutralidad hacia las naciones aliadas y acierta; España ve entrar el oro por sus fronteras y los aliados ganaron la guerra aunque los alemanes ganaron las batallas.

Ahora, con toda la fuerza que da el Poder, con todas la violencias de un ministro de la Gobernación de los que sirven para el caso, no logra un número de diputados adictos, suficiente para contrarrestar la enemiga de sus afines D. Juan y D. Antonio, y no cuenta tampoco con la benevolencia de las minorías; la cuestión social, aunque aminorada por la violencia de una represión aún impera en las cuatro o cinco más populosas ciudades españolas y la economía nacional está poco menos que agonizante. El conflicto de los funcionarios de Hacienda no se resolverá de otra manera que a costa de una claudicación del principio de autoridad. ¿Llegará la hora del eclipse? ¿Irá a sonar la hora de la desgracia para este anciano que fué tan dichoso en política y en su vida privada?



AVISO

Se desea saber el paradero de Miguel Reigada Pasarón, residente en la Habana, hijo de Anselmo y Ana.

Rogamos a la persona que pueda dar noticia de dicho señor, se sirva comunicarlo a la Redacción de este decenario.

EL RELOJ ESTÁ ENFERMO

No se sentía un ruido en la plazuela del Ayuntamiento. Acababa de pasar D. Benigno, tranquila y pausadamente, en busca del puchero. Después pasó D. Ramón, envuelto en su flamante zamarra; delante iba el Noy.... Luego un largo silencio.

En esta ocasión subí yo a la torre. Marcaba el reloj la una de la tarde. Iba un poquillo azarado, temiendo que el reloj no me recibiese. Pero me engañó: el reloj me recibió con los brazos abiertos:

—¿Dónde está Santos?, fué su primera pregunta.

—Aquí me hallo, continuó, abandonado de todos, sufriendo mil calamidades y las intemperies del tiempo. Oigo mil dicterios y yo, señor, yo no tengo la culpa; no, yo no tengo la culpa. Y como sé que se me infama porque voy siempre adelantado, sufro lo indecible, pero no puedo remediarme a mi mismo. No sabe V. lo que sufro, mi amigo. Veo que caras hoscas y desabridas me miran, después de mirar a mis colegas, los relojes de sus bolsillos. ¡Si V. supiera...!

Todas las mañanas, a eso de las 10, desde esa ventana del juzgado, un hombre chiquito, envuelto en una zamarra, que lleva gorra galoneada... me mira con un furor... levanta de tal manera contra mí los puños... que tiemblo...; pero yo no soy quien a curarme. ¿Dónde está Santos? Santos es el que tiene la culpa. Tarda más de quince días en venir a verme, y se marcha enseguida, sin preguntarme las causas de mis achaques, ni ofrecirme un remedio. Yo bien quisiera servir al pueblo, sin adelantar ni atrasar. Para acabar con estas irregularidades en mi horario, el día menos pensado voy a protestar ruidosamente. ¿Me harán caso si envío una demanda al Ayuntamiento? ¿Son amables el señor Alcalde y los ediles? Ya que está V. aquí, señor, mire, interétese por mí. Ya sabe V. cuan propicio estoy para servir a todos.... Estas amargas cuitas del viejo reloj me acongojaron. Le prometí entonces cumplir sus deseos y ver de que todo se arreglase en bien, para que el reloj y el pueblo marchasen de común acuerdo.

Iba yo a dar prácticas instrucciones al reloj; iba éste a decirme no sé qué cosas, cuando en aquel instante, traído por la casualidad, apareció junto a la casa de Adolfo el amable Santos. Llevaba la gorra municipal; colgado del brazo izquierdo un bastón y debajo un rollo de papeles. El reloj al punto le vió y me indicó que le llamase. Así lo hice, y Santos extrañado de aquello que veía, subió veloz. Cuando estuvo junto a nosotros, barruntando lo que se le venía encima y lleno de remordimiento, se puso lívido, balbuciendo frases de disculpa.

Le increpó con dureza el reloj y sin tener razones para disculparse, quiso evadirse:

—No, dijo Santos, ahora no puedo detenerme. Voy para Balmonte con una comisión del municipio. ¡Me va a reñir el señor Alcalde si tardo! Pero el reloj, furioso, no le hacía caso.

—Míreme, examíneme, estoy enfermo. Yo no tengo la culpa porque adelanto...

Estas ruedas, estas cadenillas... ¡qué flojedad siento! Santos se conmovió. Puso aun lado su bastón y el rollo de papeles y comenzó el trajin de la cura.

—Ahora estoy bien, dijo el reloj; ¡pero Santos de mis entretelas!, es menester que siga el tratamiento curativo, hasta que esté perfecto.

Para aliviar a Santos de los remordimientos que sobre él pesaban, también le echó parte de la culpa al viento.—Esos vendavales, dijo, me hieren y enfrían. ¿Por qué no me cubren?

Puso Santos al reloj en la hora oficial. Iba el pobrecito media hora y pico adelantado.

Cuando D. Ramón volvía de comer, vió que era la una.

—¡Cómo!, dijo; cuando pasé era la una. Ahora es la una otra vez. Ese reloj disparata.

—Y lleno de ira y coraje llegó al Campo echando pestes contra el inocente reloj. Fué menester toda la elocuencia de D. Victoriano y toda la persuasiva calma de D. Perfecto para que el simpático telegrafista se serenase. Se le hizo ver... vió... y entonces calló.

También D. Benigno notó el cambio brusco en la hora. Pero se fué a su mirandilla y no dijo nada.

En aquel instante salió a la puerta del Ayuntamiento el jocundo D. Antonio Márquez, contoneándose con juvenil garbo:

—Zeñó D. Benigno, dijo. Ezte reló me marea. ¡Jesú que relojiyo...!

Desde que Santos actuó de experto médico, el reloj sigue su marcha tranquilo é invariable.

Al día siguiente, el bondadoso y popular José Antonio, ni increpó al reloj, ni alzó los brazos....

J. R. F.

¡VACÍA!

Cabe la cuna, la triste madre, entre los pliegues de su pañuelo, recoge de ambos llorosos ojos la turbia hebra del desconsuelo.

Ya no se inclina sobre la cuna a los transportes de su cariño, ni permanece muda y extática, mirando amante su tierno niño.

De su garganta, como otros tiempos, no brota suave y arrullador el dulce canto con que adormía al pequeñuelo su casto amor.

Mira a la cuna con pesadumbre; en su ropita la vista fija, buscando un rostro, que una mirada a sus miradas de amor dirija.

Unos ojuelos arrobadores, que entre los paños de la cunita la miren tiernos y cariñosos, mientras su pecho feliz palpita.

Mas no se alegra su rostro pálido, su llanto a hilos sigue cayendo, y compasivo, entre sus pliegues, el blanco lienzo lo va cogiendo.

¿Por qué no canta? ¿Por qué su boca tiene al suspiro siempre entreabierta?

Mirad la cuna; vez los pañales... solos... revueltos... ¡Está desierta!

Marchose al cielo su bello niño y hoy en la fiebre de su agonía, vacío y frío siente su pecho, que está la cuna... fría y vacía.

R. G.

Damos a sus respectivas familias, nuestro pésame.

Con el lazo del matrimonio unieron sus destinos la joven Rosa Méndez García, vecina de Mántaras, y D. Celestino Iglesias Gayol, vecino del Espín (Coaña).

También contrajeron enlace nuestro convencino D. Florentino González Lanza, y D.^a Francisca Fernández.

A ambos matrimonios, nuestra enhorabuena.

Con objeto de pasar aquí unos días, llegó procedente de Gijón, D.^a Antonia Loza de Cascos. Nuestra bienvenida.

Salió para Oviedo, el joven estudiante Ramón Reguero Villamil.

Con objeto de fijar aquí su residencia, llegó de León D.^a Vicenta Hidalgo, esposa de nuestro amigo D. Cesar Nistal, acompañada de su hijo Juanito, hermana Consuelo, y padre político D. Miguel Nistal.

De Villanueva de Oscos, y con el fin de residir en esta villa una larga temporada, llegó D.^a Luisa Michellón, viuda de González, con sus hijos Paquita, María, Luisa, Antonio, José, César y Ernesto.

Reciban todos, nuestro afectuosa bienvenida.

De Bahía Blanca (República Argentina), y después de visitar varias poblaciones, entre ellas Barcelona y París, llegó a Serantes, el comerciante de dicha ciudad argentina, D. Francisco López Fernández, al que hemos tenido sumo gusto en saludar.

Vegadeo

«TERTULIA DE RECREO»

En la sesión que celebró esta Sociedad el día 26 de los corrientes, quedó nombrada la nueva Junta directiva que ha de regir durante el año en curso, compuesta de los señores siguientes:

Presidente, D. Eleuterio Cuervo Miranda.

Vicepresidente, D. Juan Freige Campos.

Secretario-Tesorero, D. Manuel García Alvarez de Rón.

Vocales, D. Justo Andina y D. Ramón Montaña.

«OBRFROS AMIGOS»

Esta Sociedad ha elegido los señores que más abajo se indican, para ocupar los cargos que se expresan, en la Junta directiva que habrá de funcionar en el corriente año:

Presidente, D. Cecilio Cuervo Miranda.

Vicepresidente, D. Santiago Rico.

Secretario, D. Benjamín Limón Florez.

Vocales: D. José M.^a Labandera, D. Alvaro Antuña, D. Francisco Rodríguez y D. Fabián F. Fernández.

Suplentes: D. Pedro Méndez, D. Marcelino Pérez y D. Alejandro Arias.

Corresponsal.

DE LA DECENA

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a nuestro querido amigo D. Ramón González del Castro,

que vino de Oviedo con motivo del cabo de año de D.^a Julia Lanza (q. e. p. d.), celebrado en Figueras el 25 del corriente.

El 21 del actual, dejó de existir en Oviedo, a los 68 años de edad, D.^a Angustias González de Jonte y López Acevedo, natural de Castropol, que estaba al servicio hace más de cuarenta años, de la distinguida familia de D.^a Juana Cancio, viuda de Villamil, que sintieron mucho la muerte de la fiel doméstica.

Descanse en paz y reciba su hermana D.^a Antonia y demás parientes, nuestro más sentido pésame.

El lunes de Carnaval, por la tarde, tendrá lugar una escogida función de teatro en el amplio local de las escuelas de San Juan de Moldes, por aficionados de aquella parroquia y de Castropol. Se pondrán en escena las aplaudidas zarzuelas «Música clásica» y el «Majo de Utrera» y se cantará la hermosa jota de la zarzuela «La Trapera».

Tenemos noticias de que el próximo sábado, día 5 de Febrero, vendrá al Teatro-Casino de esta villa, á representar una velada teatral, el cuadro de declamación del Ateneo-Biblioteca Popular de Ribadeo. Estas excursiones tienen por objeto el arbitrar recursos con el fin de dar mayor lucidez al acto de la Fiesta del Arbol, que por iniciativa de dicho Centro de cultura, tendrá lugar el domingo 13 del próximo mes. No dudamos que dado el caracter cultural de dicha velada, acudirán nuestros convecinos a realzar con su presencia tal acto, ayudando, con su medesto concurso, a que la Fiesta del Arbol de nuestro pueblo hermano, sea tan billante como merece.

Las obras que se pondrán en escena son: «El Ama de la Casa» y «Rosina es frágil», de Martínez Sierra. En los entreactos tocará hermosas composiciones al piano, una distinguida señorita.

A los 85 años de edad, falleció en Piñera doña Josefa López Casariego, asistiendo a su entierro y funerales muchísima gente de aquella parroquia, Castropol, Figueras y Vegadeo.

Reciba su hija y demás familia, nuestro pésame.

En las Campas, de la misma parroquia, también dejó de existir el anciano de 80 años, D. Fernando García Vior, a cuyo entierro y funerales asistió gran número de personas.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

El día 2 del próximo mes de Febrero, tendrá lugar en la villa de San Martín de Taramundi, la gran feria anual de toda clase de ganado vacuno, caballar, mular, de cerda, etc., nombrada de Candelas.

Los ganaderos de esta comarca acudirán con sus ganados, por cuya razón promete ser muy concurrida.

Falleció en Ribadeo a los 80 años de edad, el respetable señor D. Rafael Lamas y Navia-Osorio, persona que gozaba en aquella villa y en todas las del Eo, de arraigadas simpatías, por cuyo motivo, su entierro y funerales constituyeron una verdadera manifestación de condolencia.

Damos nuestro sentido pésame, a su viuda doña Esperanza Merás, hermanos y demás familiares.

Imprenta del CASTROPOL